



Pedro Garcia

AÑO II / VILLENA, 1 Febrero 1908

Núm. 27

LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA
ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
LA CARIDAD

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre 0'30 pesetas

Fuera 0'45 .

Numero suelto 0'05 .

PAGO ADELANTADO

ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal número 12

¿POR QUÉ?

I

Mucho debe aumentar el número de los espiritistas, cuando continuamente recibo cartas preguntandome por el *porqué* de muchas cosas.

No siempre puedo contestar á los que á mi se dirigen por diversas causas, unas veces porque la medium de quien me valgo no está en condiciones de recibir comunicaciones de los espíritus, y otras, porque las revelaciones de ultratumba pudieran herir susceptibilidades, y sería peor el remedio que la enfermedad, en particular cuando me preguntan el *porqué* de ciertas hecatombes en las cuales familias dichosas, pierden en menos de un segundo cuanto poseen, quedándose en el mayor desamparo, con la agravante de la partida de seres queridos; en cambio hay otros dolores más lentos, menos ruidosos, y sobre estos cuentan los espíritus historias tristes, pero no degradantes.

No hace muchos días, que recibí una carta de un espiritista en la cual se ocupaba de un asunto del que se puede hablar sin temor de herir profundamente á los héroes de ella. La carta decía así, despues de un largo preámbulo.

«Hay aquí un matrimonio de edad mediana, que tienen una posición bastante desahogada, que pudieran ser completamente felices por esta parte, pero esta felicidad que pudieran tener, no la tienen, por que en la vida íntima de estos dos seres, hay un misterio inexplicable. No tienen hijos, ella delira por él, pero su esposo no le dice nada, ni bueno ni malo, no la maltrata de hechos ni de palabra; pero la vida de este hombre, que es todo un caballero, de recto juicio y finos modales, no es otra para con su esposa que

la de estar fuera de su casa diariamente, acudiendo á ella por la mañana, cuando no se lleva dos ó tres días sin acudir, y cuando acude, no es nada más que para estar acostado, y tan pronto se levanta, si le tien en la mesa puesta, come, sino se marcha y no lo pide, sin hablarle á su esposa más que lo más necesario, pero siempre de buena manera, haciendo la vida más fuera de casa que dentro. No crea usted por esto, querida hermana, que él lleve una vida depravada y licenciosa dando escándalos; no señora, no tiene ningun vicio, pero respecto á su mujer, la mira como á una hermana sin ocuparse de ella como mujer propia, y ella sufre horriblemente, por que lo quiere con delirio, con locura. Muchos le aconsejan que se separe de él y ella dice sollozando: ¡Ah! ¡Eso nunca; no podría vivir sin él! y así están hace unos diez años, vivieron felices unos tres años, y despues sin me liar el menor disgusto, él la dejó sin decirle el *por qué*: ella lleva una vida ejemplar, es mujer muy virtuosa, muy digna, muy caritativa, de él no se puede decir otra cosa sino que es un cumplido caballero, muy considerado y muy respetado por todas las clases sociales. Ahora bien; por que viven así? ¿se puede saber? no es curiosidad, es estudio que deseamos hacer algunos espiritistas. ¿puede usted ayudarnos en nuestros estudios? mucho se lo agradeceremos.»

La lectura de esta carta me interesó vivamente, por que esas historias íntimas, esos dolores profundos, que me recuerdan lo que dijo Campoamor.

«Sin el amor que encanta
la soledad de un ermitaño espanta;
pero más horrorosa todavía
la soledad de dos en compañía.»

Si, es horrible, y abundan tanto esos hogares que parecen *subterráneos* del infierno, he visto tantas tragedias ocultas lo mismo en los palacios que en las cabañas, que digo como dijo Campoamor.

Ante la horrible tempestad del alma,
las tempestades de la mar. ¿qué son?

Deseando saber el por que de la desunión de este desventurado matrimonio, he preguntado al gafa de mis trabajos y este me ha dicho lo siguiente:

II

«Haces bien de interesante por los que padecen, por que solo sabiendo compadecer es como se comienza á regenerar el espíritu. La humanidad está llamada á ser una *gran familia*, y para empezar á serlo, tienen que interesarse los unos por los otros. Esos dos seres que hoy viven sin vivir, ese matrimonio que tiene separados sus cuerpos y sus almas, son dos espíritus que vienen luchando hace mucho tiempo con sus vicios y sus debilidades; han

estado unidos por el lazo matrimonial repetidas veces, y nunca han estado satisfechos el uno del otro, pero se aman, se atraen, por mucho convenio, por un pacto que hicieron hace mucho tiempo, están encadenados el uno al otro, y van alternando en los papeles de *victima* y de *verdugo*, están probando sus fuerzas, y con ese aprendizaje, van adquiriendo resistencia tanto el uno como el otro, que cada cual progresa á su manera y emplea el tiempo según su modo de ver y de apreciar las cosas. En su anterior existencia también fueron un matrimonio, con la sola diferencia que la mujer de hoy, era el hombre de ayer, y la mujer de ayer, el hombre de hoy. El hombre de ayer, se casó por amor, vivió bien con su esposa unos tres años, en los cuales dos hijos reclamaron sus caricias, pero él subitamente se enamoró de otra mujer y abandonó su hogar desoyendo los lamentos de su esposa y los gritos de sus hijos, los que murieron, por el abandono de su padre, por que la madre se quedó alelada y no se daba cuenta de lo que pasaba en torno suyo.»

«Cuando la muerte reunió en el espacio al desunido matrimonio, ni uno ni otro quiso romper el pacto que tienen hecho, y volvieron á la tierra, el hombre de ayer, con la envoltura de mujer, para sufrir el dolor que había causado á su compañera, y la mujer de ayer, ha devuelto mal por mal, siendo hoy el hombre indiferente, que sin darse cuenta de lo que hace, sirve de verdugo para atormentar al sér que ayer le arrebató cuanto mas amaba, hé ahí el *por qué* de la extraña desunión de esos séres, que van cambiando de papeles hasta que se convencen que sin el mutuo amor y el mutuo sacrificio, no se va á ninguna parte. Hay que amar mucho, hay que estudiar el modo de no adquirir nuevas responsabilidades, no hay que decir: Puesto que el tiempo no tiene término, lo que hoy no se consigue se conseguirá mañana. No, esa cuenta de los perezosos no se debe hacer nunca, el mañana es una palabra que debiais borrarla de vuestros diccionarios y en su lugar grabar con letras muy grandes la frase *hoy*, hoy debo dar comienzo á mi progreso, hoy debo perdonar á mi enemigo, hoy debo visitar al enfermo, hoy debo despojarme del vicio que mas me domine, hoy debo reconocer mi pequeñez, y empezar á buscar los medios de mi regeneración.»

«Esos aprendizajes de pagar hoy lo que se debe de ayer no es mas que entretener el tiempo, se deben probar las fuerzas y las energías del espíritu en algo mas grande y mas productivo para el progreso universal. El espíritu no debe contentarse con que la lepra destruya su envoltura corpórea, ó el dolor moral le quite energías y aspiraciones á su alma, por que esas dolencias físicas, y esos abatimientos espirituales no alteran en lo mas leve la marcha social de los pueblos. Ya pasó el tiempo de las penitencias, de los monjes solitarios que destrozaban su cuerpo, pensando que así

entrarían mas tarde en el reino de Dios; los dolores individuales están llamados á desaparecer, por que todos los hombres tienen que unirse, para trabajar juntos en la regeneración de los pueblos.
Adios.

III

Estoy muy conforme con lo que dice el espíritu al final de su comunicación, justo es que cada uno pague lo que debe, pero muy justo es tambien que no se contente con vivir muriendo, sino que trate de romper sus cadenas buscando los medios que estén mas á su alcance para ensanchar su círculo de acción, creándose nuevas afecciones y nuevos deberes que cumplir. El que se contenta con llorar únicamente, cuan lejos está de comprender que los que lloran y los que rezan, son los parias de los siglos, y el espíritu debe ser grande para reconocer la grandeza de Dios.

Amalia Domingo Soler

EL MAL NO EXISTE

Uno de los baluartes mas fuertes, tras de los que se refugian los escepticos, los materialistas, los ateos para negar la existencia de Dios, es la presencia del mal en la creación.

Raciocinando á su manera, dicen: Un Sér infinitamente Poderoso, sabio, justo y bueno debió crear el bien y no el mal, y, sin averiguar mas, sin profundizar nada de lo que su propia razón podría afirmarles si la dejasen entrar en el terreno del análisis de su propio sér, lo niegan atrevidamente todo: el alma, la bondad, la justicia, la vida pasada y futura, es decir la eternidad del Presente que es Dios.

El Espiritismo que explica racionalmente muchos de los problemas ante cuyas soluciones han quedado mudas las religiones positivas, tambien dá su parecer científico y filosófico sobre tan tremenda cuestión.

El Espiritismo racional afirma y demuestra que no existe el mal en la creación. Para el Creador, para el Sér de los Séres, solo existe el bien en ella.

¿Que es el mal, pues?

Nada mas que la ausencia del bien como el frío es la ausencia del calor. Grados de bien, grados de calor, pero, siempre calor, siempre bien,

El mal solo existe para la criatura, y nace de la comparación

que hace de su estado actual de progreso en cualquier momento de su existencia, con él de los demás. Fijándose bien en el juicio que forma el hombre al dar el nombre de *mal* á ciertas acciones humanas, se nota enseguida que todo es relativo en ese juicio, relativo á su estado progresivo propio y al del sér cuyas acciones está juzgando.

Con mas claridad, lo expondremos á nuestros lectores:

Hé aquí un hombre que acaba de sufrir graves perjuicios por causa de las calumnias de otro hombre. El primero denomina *mala* la acción cuyos resultantes sufre y *malo* al hombre que así ha obrado con él.

Pero, este mismo calumniador que obro impulsado por el odio y en él que hay sin embargo, un principio de nobleza y de bondad de corazón, lleva á cabo con otro sér un acto grandioso de caridad. Éste, agradecido denomina *bien* lo que recibe y *bueno* al de sus semejantes que le ha hecho tan grande beneficio. Por otra parte, el calumniado que califico de *malo* al calumniador, impulsado por sus malas pasiones, ofende á otro hombre á su vez, siendo clasificado tambien entre los *malos* por el último ofendido.

Ya se vé claramente, meditando sobre este ejemplo, que ni uno ni otro de los séres que hemos presentado en él, merece el nombre de malo, puesto que él que esta mas abajo que él en la escala progresiva lo califica de *bueno*, y de *bien* á sus actos; mientras que dan el nombre de *mal* á sus manifestaciones los que han llegado á mayor grado de perfección.

Todo es relativo como se vé.

El mal no existe en la creación sino como efecto de comparación entre el progreso adquirido por los séres. El mal no es una afirmación sino una negación y como Dios es la afirmación suprema, para él no existe el mal en su obra.

Los diferentes estados de progreso alcanzados por los séres determinan para ellos ciertos grados de *bien*, pero, no un estado de maldad que en realidad no existe, puesto que los que aun se hallan en los primeros escalones de abajo son susceptibles de alcanzar con sus esfuerzos, los mas altos, relacionados con las virtudes y con el saber conquistados. Si los espíritus fueran esencialmente malos, no progresarian.

No. Lo que hay es esto. El alma pasa por la niñez, por la infancia, por la adolescencia, por todas las edades, y, claro es que no puede obrar en su estado de infancia igual que cuando ha llegado á la edad adulta, no se le puede exigir en la niñez la prudencia y la circunspección que tendrá cuando haya adquirido la experiencia de los años.

Luego, no hay en el Universo ningun sér esencialmente malo; todos llevan en si el gérmen progresivo que han de desarrollar con sus propios esfuerzos y que les ha de conducir á todos, á absolu-

tamente todos, á un estado indefinidamente superior de progreso, y por consecuencia natural al bien, á la felicidad.

Esta concepción, es como se vé, muy distinta de la católica, y la acepta la razón, no á ciegas, sino despues de estudiar, de meditar y de examinar, como la mas verdadera, relativamente se entiende, que puede presentarse hoy al espíritu humano.

Puesto que ningun sér es intrinsecamente *mal*, sino *progresivo*; puesto que él mismo va labrando con el tiempo y con su trabajo, su progreso relativo, su *grado de bien*; demostrado que el juicio de los hombres sobre el valor de las acciones humanas depende del lugar que cada uno ocupa en la escala, y que el sér mas atrasado del Universo tiene ante sí la eternidad para elevarse, nada queda de las afirmaciones materialistas sobre la existencia del mal.

No existe el mal.

En el Universo, solo existe el Bien, solo el Bien impera, y, solo existe el Bien, precisamente porque existe Dios.

Dios no puede realizarse en manifestaciones contrarias á sus atributos.

Fuente de Bien absoluta é infinita, solo el Bien ha podido, puede y podrá, en el infinito del tiempo, manar de El.

U. F.

HÁCIA EL TRIUNFO

Motivos suficientes tenemos en estos momentos todos los amantes de la verdad, para vestir de gala nuestras almas y regocijarnos profundamente. La prensa diaria, con su voz imparcial y poderosa, nos dice elocuentemente, que ha sonado ya la hora del triunfo para el Espiritismo racional y científico que aquí pretendemos explicar á nuestros semejantes.

«El Liberal», de Madrid, en su número del 16 de Enero último y en lugar muy visible, inserta el notable telegrama que copio á continuación:

«Conferencia curiosa.—Ferri, espiritista.—Roma 16.—En la Asociación de la Prensa ha dado una conferencia muy notable el diputado socialista Enrique Ferri.—El gran salón estaba lleno de periodistas y políticos y asistían tambien bastantes damas.—El tema «Espiritismo» fué desarrollado por Ferri con la segura agilidad de pensamiento que ha hecho tan admirable su oratoria.—Tras una exposición histórica muy amena, el distinguido socialista refirió los casos curiosos ocurridos á la familia Fox, de América, y en los cuales puede decirse tiene su origen el espiritismo expe-

rimental.—Luego, con el aparato de proyecciones, dió á conocer fotografías de espíritus, lo que produjo en el auditorio un efecto indescriptible.—Enrique Ferri concluyó afirmando que la investigación espiritista no se ha hecho, hasta hoy, por un riguroso método científico; pero que está cercano el día en que el espiritismo conquiste á las generaciones nuevas, por su carácter semi-religioso y semi-social.—La conferencia, que ha sido muy curiosa, valió á Enrique Ferri muchos aplausos.—Luigi.»

Por otra parte, el mismo periódico, en sus números del 18 y 19 y «El Imparcial» en el del 19 de igual mes, publican el no menos interesante telegrama que sigue:

«Contra el espiritismo.—Roma, 18.—Se anuncia la publicación de un documento importante.—Se trata de la condenación del espiritismo, cuyos progresos alarman al Papa.—El Santo Oficio se ha encargado de estudiar los motivos por los cuales el espiritismo y las ciencias ocultas deben ser condenados.—Luigi.»

Hé aquí dos noticias, halladas al vuelo en la prensa rotativa que, con apariéncia insignificante, encierran para nosotros una trascendencia que deseo hacer notar á los lectores de esta Revista.

Enrique Ferri, el sabio italiano que tanto ha trabajado en favor del positivismo materialista y que tanto bien ha producido al Derecho Penal moderno con sus teorías sobre las causas de la criminalidad, ha hecho pública afirmación de la realidad de los fenómenos espíritas, ante un auditorio inteligente y distinguido que ha escuchado con deleite y aplauso sus valientes confesiones de observador sincero.

A la citada retractación de un hombre de Ciencia en favor del espiritismo experimental, pudiéramos añadir en este sitio las no menos célebres y recientes que la prensa en general y la espiritista en particular, han reseñado en poco tiempo. Pero no es necesario, pues el caso que ahora comentamos, es de tal importancia que casi presupone los restantes.

El anuncio de que el Papa, justamente alarmado por los crecientes progresos del insustituible ideal espiritista, tiene determinado ocuparse de él en serio, para condenarlo con la soberbia de su imprudente intransigencia, también dice en nuestro apoyo mucho más que toda clase de elogios.

Por fin mueve la gente. Al cabo de medio siglo de infatigable propaganda acompañada por multitud de experiencias irrefutables, parece ser que el Romano Pontífice se da cuenta de que el espiritismo no es vano pasatiempo ni un juego inocente de cuatro parludos ignorantes y alucinados. Al fin se convencen nuestros destructores de que la doctrina espírita tiene base sólida, hondas raíces y vitalidad suficiente para comprometer el porvenir de la Iglesia y hacer tambalearse el que se creía inamovible cimiento de las religiones positivas.

Ya era hora de que la humanidad despertara de su letargo materialista y ateo, y por eso, los mismos enemigos del progreso, oficiando como siempre de elemento impulsor, van á dar al espiritismo el empuje que de momento necesitaba.

Bastará que el pontífice romano condene en forma solemne la doctrina espiritista, para que el mundo entero se ocupe con fruición y entusiasmo de su análisis detenido y escrupuloso. Es tal el fracaso de los dogmas científicos ó religiosos, tan enorme el desprestigio del papado entre las naciones civilizadas y ante la libertad de conciencia de nuestros días, que se toma por casi todos como prueba de bondad y grandeza en cualquier obra ó acción, el hecho de que haya sido excomulgada por el Papa.

Registremos el origen del éxito de muchas obras literarias ó teatrales de los últimos tiempos y veremos cuánto no ha contribuido á su gran fama, la favorable circunstancia de una oportuna condenación pontificia.

Por eso, nosotros, debemos congratularnos y dar miles de gracias al Autor de todo progreso, por haber conseguido el Espiritismo el inapreciable honor de ser discutido y atacado por los que siempre fueron indiferentes.

Cada época de la historia ha tenido sus ideales y creencias en íntima relación con su adelanto material y espiritual. El Espiritismo científico que ahora inicia su salida del capullo de las ridiculeces, para encauzar sus verdades comprobadas por un nuevo derrotero, es el ideal que reclama una sociedad tan escéptica, culta y analizadora como la que ha comenzado el siglo veinte.

El continuo ingreso á nuestras filas de las más ilustres personalidades científicas de las naciones más adelantadas; el incontable número de adeptos que ha conseguido alcanzar la Filosofía espiritista; la inesperada espiritualización que hoy día van tomando las últimas teorías sobre la materia y la presente actitud represiva de todos los reaccionarios, demuestran claramente que el terreno está preparado y vamos á presenciar la apertura de las flores de la nueva Verdad.

Y así como en todo tiempo la oposición sistemática de los fanáticos ha servido para enardecer más los ánimos y acelerar el triunfo de los innovadores; así también, el veto que la Iglesia quiere oponer ahora á lo que se impone al raciocinio como el sol á la retina predispuesta, sólo servirá de providencial empuje para el avance de la regeneración terrestre.

Spero

